

# Un esquema para orientar la vida

**JOSÉ LUIS LUCAS TOMÁS**

PROFESOR DEL AREA DE POLÍTICA DE EMPRESA DEL INSTITUTO I. SAN TELMO Y DEL AESE DE PORTUGAL

## I. LAS TRAYECTORIAS VITALES COMO CAMPO DE ESTUDIO

En el mundo hay muchas cosas sin pensar o sobre las que todavía quedan avances importantes que realizar; al estudiar los escritos de los mejores pensadores se ve que contienen ideas no perfiladas suficientemente y que faltan otras sobre las que podría ser interesante realizar algunas exploraciones. Ahora, además, las personas tienen más tiempo que antes y tendría que resultar menos difícil dedicar unas pocas horas más a la reflexión, la experimentación y el diálogo.

La esperanza de vida en España era de 35 años en los comienzos del siglo XX y ahora es de 77 años, es decir, una vida doble; se trata de una revolución que se acepta con normalidad, a pesar de que se ha producido prácticamente en el presente. Estos años añadidos podrían permitir una mejor comprensión de la vida humana en sus diferentes etapas para ver cómo merece la pena afrontarlas, sobre todo cuando cada día hay más asuntos personales no condicionados por los factores naturales. En definitiva, se presenta el desafío de avanzar en los saberes acerca de las personas.

Si filosofar fuese hacer teoría de la vida humana o el arte de percatarse explícitamente del vivir, cabría esperar un rebrote del pensamiento filosófico, sobre todo en las sociedades donde hay libertad para formular modelos diferentes sobre la existencia propia y de los demás; puede ocurrir, sin embargo, que si la vida añadida no entusiasma o desilusiona, lo que se produzca es una mayor pereza reflexiva.

Siempre ha habido libros de memorias, donde las personas han contado

sus trayectorias vitales, centradas en sus actuaciones profesionales o en situaciones más personales; también muchas biografías han venido dando noticia de historias de personalidades, tanto para distraer la atención del lector como para exponer ejemplos del buen o del mal vivir. Muchas novelas no son sino caracterizaciones de vidas personales y también el cine ha recogido desde siempre historias sobre la existencia de personas antiguas y modernas, muchas veces con bastante sentido y sensibilidad.

Estudiar la vida de personas reales, sobre todo si son sencillas y modestas, puede ayudar a entender el tipo de situaciones que se producen en la realidad y el tipo de respuestas que las personas han ido encontrando. Incluso en las vidas más normales hay un cúmulo de encrucijadas que merece la pena observar y así descubrir el pequeño caudal de iniciativas y de frustraciones que marcan cualquier trayectoria, sobre todo si se trata de individuos que han elegido vivir, es decir, practicar la vida, aceptándola y haciéndose cargo de las personas que cada uno tiene encomendadas.

Realmente apetece centrarse en la visión de vidas de héroes y de famosos, sobre todo si contienen una trama de eventos dramáticos. Interesa menos la vida de gentes normales, de aquellos que se mueven en países sin rupturas, sin odios relevantes, con niveles de vida aceptables... esto no es tan normal como parece, pero la convivencia pacífica y la libertad de elección suelen resultar aburridas, a pesar de que son vidas deseables, con tiempos para madurar individualmente, para colaborar y desarrollar capacidades, para crear riqueza; vidas en las que la conti-

nuidad es la clave y donde no hay una hipertrofia de lo excepcional o lo grotesco, y en las que se puede combinar la prosa y la poesía.

A la hora de seleccionar vidas para estudiar y diagnosticar el posicionamiento vital, podría ser interesante contar con un pequeño esquema sobre las variables básicas de lo que configura una vida, como guía para hacerse preguntas. Es lógico realizar un esfuerzo tratando de encontrar una cierta pista que ayude a clasificar los asuntos; las religiones, en este sentido, suelen centrar su atención en identificar y catalogar un conjunto de ideas o mandamientos que resuman las cosas importantes que hay que hacer y aquellas que hay que evitar, resaltando lo que consideran visiones acertadas y las fuerzas (virtudes) que hay que desarrollar para conseguirlo; otras aproximaciones se centran en definir el ámbito donde se mueve la vida y sus acontecimientos, como Viktor Frankl, por ejemplo, que con su experiencia psiquiátrica propone distinguir el campo de la acción y del trabajo, el del amor y la amistad y el del sufrimiento ante lo inevitable; o Charles Handy que habla de la conveniencia de identificar el significado de la vida en términos de su continuidad, del sentido de la pertenencia y el del compromiso con algo o con alguien; Julián Marías, por su parte, muestra interés en lo que considera las experiencias radicales de la vida que, desde su perspectiva, son las relativas al hecho de arriesgar la vida por un proyecto, la soledad, la adscripción forzosa a otras personas (la maternidad o paternidad), la adscripción irrenunciable a otra persona y la experiencia religiosa.

En la mera observación de diversas trayectorias suele verse con bastante



nitidez la definición que las personas tienen de su vida y sobre cómo la llevan adelante, pues sus dedicaciones son muestra de lo que ellos consideran deseable y posible, siempre que se trate de personas con salud suficiente; por ello, para una tarea de exploración puede ser interesante disponer de un mapa donde esté dibujado de alguna manera el campo de juego vital.

## II. LA IDENTIFICACIÓN DEL CONTENIDO

La vida parece un asunto complejo y quizás ello se deba a que hay bastantes variables y a que algunas se presentan inopinadamente (hay sorpresas, imaginables y no); casi nunca se esperan las malas noticias y tampoco las buenas, que muchas veces pasan desapercibidas; por ello, puede ser conveniente disponer de un tablero donde desplegar los asuntos principales, marcar los márgenes y ver el juego posible y deseable; en definitiva, tener una serie de páginas en las que ir escribiendo la aventura novelada que es la vida.

### 1. El libro del trabajo.

Trabajar es una de las principales actuaciones que una persona puede realizar para sí y para la sociedad y por ello merece la pena dominar la profesión, no perder su sentido y conducirla productivamente. Acercar la profesión a la vocación es apostar por ser eficaz y pasarlo bien; se trata de hacer una elección basada en una mezcla de capacidades, pericias y gustos que facilite el encaje personal. La vocación se puede realizar a través de diversos trabajos e, incluso, de diferentes profesiones; es apertura e innovación y seguirla supone llegar a viejo manteniéndose joven. El trabajo, entonces, cansa pero llena y

permite comenzar la semana con ganas.

Una profesión es un activo personal y por eso es preciso invertir en ella; si no se puede, habría que cambiar de perspectiva, pues resulta dramático insistir en lo que no gusta o en lo que no da fruto suficiente. Trabajar mucho resulta saludable, siempre que sea con gente educada y de fiar, que permita realizar otros trabajos en casa o en otros ámbitos y que no impida dedicar atención a la creación de un patrimonio personal que dé holgura suficiente para ser, en la práctica, un profesional libre.

### 2. El libro de la familia.

La familia es vivir juntos y ser "nosotros"; cuidarla es cuidarse de uno mismo y es, en definitiva, uno de los asuntos más personales que existen; por eso hay tanto sufrimiento cuando alguien se va, abandona o se muestra desagradecido o prepotente.

En la familia hay miembros elegidos, como en el caso del matrimonio, y otros que vienen dados, como son los padres y los hijos. El matrimonio es una amistad y un proyecto; los otros miembros son la casa, el círculo de personas allegadas con las que se está y se comparte el tiempo; a veces, todo queda en vínculos de apellidos o en una convivencia meramente mantenida, donde se comparte lo material, sin cuidarse unos de otros. Nada es fácil en la familia, una máquina de "gastar" tiempos, de cultivar personalidades y de trabajar en serio; una realidad que sólo se suele reconocer cuando ya no se tiene. Los ataques a la propia familia o a alguno de sus miembros son de las más estúpidas actuaciones que una persona puede llevar a cabo.

El libro de la familia no es la fotografía

de todos sus miembros; son páginas de enfoques, ilusiones, luchas y colaboraciones y de momentos clásicos que hay que poder escribir con un cierto estilo. Es una aventura que no siempre resulta fácil de vivir, pero que puede que sea lo que finalmente quede.

### 3. El libro de los amigos.

Los amigos son pocos y, además, hay escaso tiempo para estar con ellos; pero lo cierto es que hay personas con las que se comparten gozosamente maneras de pensar y de actuar. La amistad precisa de cultivo y esto resulta difícil en una sociedad de nómadas y de cazadores.

La vida en soledad tiene ventajas, pero se empobrece con facilidad; por ello hay que poder hablar con amigos, de ésta o de épocas anteriores. A veces el mejor diálogo es con personas que no se conocen, autores y compositores de otros tiempos que te hablan de lo que te gusta o necesitas, gentes que argumentan de la manera que te llega, que tienen las mismas preocupaciones o divertimentos que uno mismo. Hacer un listado de amigos puede dar el tono de esta faceta de la vida, concretando lo que en última instancia se comparte con ellos.

### 4. El libro de "los otros".

Cuando no se es eremita hay que cuidarse de uno mismo y de los demás, y darse cuenta de lo bueno del mundo y de las posibilidades reales de ayuda. Hay que huir de los mensajeros de catástrofes y de los predicadores de las envidias, de los odios y de los derechos inventados, porque son verdaderas máquinas de entristecer y muy negativos socialmente. Hay, por el contrario, muchos hombres y mujeres "para los demás", cuya iniciativa es el servicio.

Hay muchas formas de ayudar en África; no todos son capaces de ir allá y, por otra parte, no sería eficaz, ni razonable; se puede ayudar a los que allí van, posibilitando la realización práctica de los proyectos.

La solidaridad es importante y consiste en dar cumplimiento a las antiguas obras de misericordia, que eran catorce; en este libro habría que escribir algo sobre alguna de ellas.

### 5. El libro de Dios.

Este es un libro que los que no creen no tienen que escribir; ello simplifica las cosas... de momento. En cuanto a los que creen, el contenido del libro puede ser sobre "la otra vida" o sobre "Dios"; parece conveniente conectar ésta y la otra vida y eso puede lograrse a través de un dios personal, que no está ausente y que hace que la vida sea perdurable. Dios podría ser una etapa más en la evolución cerebral del homo sapiens, podría ser pura introspección y también podría ser una persona.

La noruega Janne Haaland ha descrito con gracia lo que son las relaciones con un dios a la carta, que podría resumirse en la frase: "Te quiero pero de acuerdo a mis condiciones y cuando lo siento así. Yo te llamaré. Tú no me llames". También Lewis describe con brillo su posicionamiento: "Mi meta había sido siempre la responsabilidad limitada; se trataba de Aquel a quien con tanta ansiedad deseaba no encontrar; no lo llamaba Dios, sino que lo llamaba Espíritu... hasta que admití que Dios era Dios".

Hoy se habla poco con Dios, lo que significa que lo estamos alejando; N. Remen decía: "Dios era amigo de mi abuelo", y lo afirmaba porque en su familia su abuelo era el único que le hablaba de Dios, aunque los demás fuesen también creyentes. Quizás puede resultar pretencioso ser amigo de alguien que se manifiesta en los silencios, que no se abarca nunca y que lleva la iniciativa; ahora bien, avanzar sobre Dios como persona parece un desafío propio del hombre.

El libro sobre Dios no tendría que ser un libro de conocimientos sobre el ser o la otra vida, sino sobre las relaciones

con una persona reconocible. Ciertamente Dios es mucho Dios, que trabaja a lo grande; por eso el regalo de Jesucristo es inaudito cuando dice que el dios desconocido, ignorado, inconsciente, callado... tiene nombre y apellidos; ello constituye una noticia de la que habría que extraer consecuencias para escribir algunos párrafos en las hojas de este posible libro.

### 6. El libro de las aceptaciones.

Lucrecio decía que "si dios hubiese creado el mundo, no sería un mundo tan frágil e imperfecto como el que vemos"; en su desesperanza lo que afirmaba era que la realidad es la que es y que el ser humano puede ser libre pero que no es independiente: tiene naturaleza finita, hay cosas externas que le atacan, la violencia de otros seres humanos y la suya propia a veces le alcanza, etc. El dolor existe, y la aceptación supone reconocer la fragilidad y la imperfección, tratando siempre de mejorar las circunstancias en la medida que se pueda.

Una aceptación simple, no siempre fácil, es la de aceptarse a sí mismo; como dice Agustín Altisent es algo que resulta "notablemente higiénico". Por otra parte, se necesitan los éxitos para poder avanzar y por ello hay que destacar lo que se consigue, reconocer lo bueno que nos pasa, felicitarnos con bastante frecuencia y hacer hasta que se pueda, no más. La aceptación de la realidad es signo claro de madurez y las personas más admirables son las que saben encontrar algún sentido a las cosas malas que les acontecen y sobre las que no tienen dominio. Eso que se suele llamar "ley de vida" es algo que exige aprendizaje, no ocultar las evidencias y dedicarle tiempo; tiene escasa lógica ignorar lo inevitable y enfrentarse a ello sin haberse preparado, lo cual no significa que no haya que tener cierta capacidad de olvido.

### 7. El libro de las cuentas.

Ser hombre es caro, más si existe alguna deficiencia que haga precisa la ayuda de terceros, pues la realidad exige aceptar la pelea que supone comer, vestirse, cuidarse, convivir y guardar





para la vejez. Llevar las cuentas, entonces, es una tarea personal que debe contemplar la obtención de ingresos, la gestión de gastos y la inversión de los ahorros. Hacer fructificar los talentos forma parte de una vida sana; calidad de vida no es trabajar poco y arriesgar poco, sino conseguir lo que las circunstancias y las capacidades permiten. Saber moverse en los mercados laborales y de capitales forma parte de la pericia profesional.

Trabajar e invertir son facetas que hay que tratar de “declinar” a la vez, tomando conciencia de que el trabajo siempre se acaba, lo que exige hacer una gestión global del patrimonio personal. Ser el financiero prudente de uno mismo es una tarea personal y social muy relevante.

Llevar las cuentas ayuda a realizar el diagnóstico de la situación y facilita el establecimiento de objetivos; entonces, entra en juego la propia escala de valores. Nadie es más por su riqueza, pero es relevante cuidarse de sí mismo y de los que hay que cuidar, aunque sólo sea por respeto a los demás y no vivir de la sociedad. Llevar las cuentas, lejos de determinados moralismos, permite a la persona adquirir ciertos grados de libertad; alguien decía, un poco cáusticamente, que los periodistas deberían tener algún patrimonio personal para no verse forzados a dar determinadas noticias. Poder conjugar libertad y responsabilidad es algo que una persona adulta y con salud debería lograr por sus propios méritos; lo relevante no son las cuentas en sí sino el cúmulo de esfuerzos y de ilusiones que al final hay que poner para vivir una vida digna.

### 8. El libro de las iniciativas.

En la vida hay muchas horas; algunas constituyen tiempos muertos (no man’s time) pero el resto permite des-

plegar las ilusiones y los proyectos; a veces se trata de apuntarse a algo, otras veces apoyar la iniciativa de otros, en ocasiones lanzar un negocio propio. Julián Marías escribe lo siguiente: “¿Contentarse con llevar adelante una vida digna y próspera, dando por supuesto que ya se ha llegado? Nunca se ha llegado, y es lo maravilloso de la vida humana, cuyo elemento decisivo, en lo personal y en lo colectivo, es la imaginación”.

Pasar diez o veinte años y no haber podido escribir una página con alguna iniciativa nueva puede indicar que a uno se le van las horas o que ya está muerto; como dicen en Portugal: “Nos tumulos da maior parte das pessoas deveria ler-se: Morreu aos 30, foi sepultado aos 60”. La clave no está en los cambios ni en las oportunidades, sino en la propia iniciativa, una actitud consistente en hacer “algo más” aunque sólo fuese por no dejarse coger por el pensamiento negativo de echarle la culpa al sistema y a los otros. No se trata de emprender hazañas que exijan grandes dosis de magnanimidad o de ambición, pero sí de escuchar las preguntas del presente o del futuro y de responderlas; Teresa de Ahumada decía que “conviene mucho no apocar los deseos” y, también, que “Dios es amigo de ánimas animosas”.

Con frecuencia la clave del éxito de las iniciativas es ponerlas en marcha; después es la acción en sí misma la que arrastra. Los proyectos muchas veces son consecuencia de haber iniciado algo que no se sabía bien lo que era.

### III. EL DISEÑO DE LA AVENTURA

El marco dibujado indica que, al menos, habría que contemplar ocho libros (que pueden ser 6 ó 15, en función de la visión de la realidad que se tenga y del troceamiento de la misma; la vida no

son tres cosas y tampoco son trescientas). De vez en cuando hay que poner encima del tablero el conjunto de lo que se está elaborando y ver cantidades y calidades; seguro que habrá tiempos muertos, olvidos y sobrecargas y de lo que se trata es de valorar la marcha y el ritmo que se lleva y el balance de situación –los riesgos, compromisos, reservas y resultados–; sin preocuparse en exceso porque como algunos afirman “las mejores cosas suelen ser gratuitas”.

De los ocho libros reseñados todos contemplan asuntos relativos a la persona y su comportamiento; cuatro se refieren a conexiones con otras personas, lo que les da atractivo y complejidad, y son los libros 2, 3, 4 y 5, que exigen delicadeza, pues se trata de biografías compartidas; los libros 1, 6, 7 y 8 son más individuales y exigen pericia. Todos los libros exigen acción y calma, y es con el ejercicio como se consigue la combinatoria específica de deseos, capacidades y circunstancias personales.

Los libros se van escribiendo en el día a día; no está de más, entonces, tener una finalidad explicitada a largo plazo; en este sentido, el diálogo que mantienen Alicia y el gato, en la obra “Alicia en el país de las maravillas”, puede ser ilustrativa: Alicia le pregunta al gato: “¿Me puede indicar el camino?”; a lo que el gato responde: “¿A dónde quiere ir?”; Alicia le dice: “A cualquier sitio”; y el gato sentencia: “Entonces da lo mismo el camino que tome”. No se puede ir a cualquier sitio ni querer ser de todo, pues implica dispersión; tampoco parece razonable restringir en demasía la definición de los asuntos que importan, porque se puede encerrar la vida y acabar empobrecida. Lo cierto es que si se viaja suele resultar aconsejable decidir el sitio a donde se va y, todavía más, elegir bien a los acompañantes. ■